



Relatos

366

374

ESTE NO ES OTRO ESTÚPIDO RELATO AMERICANO

La bola de papel empapado de saliva hizo diana sobre la pequeña cabeza de Josh en una de las aulas de aquel instituto americano situado a escasos metros del lago.

Lo que venía a continuación era previsible, tal y como sospechaba el señor Fowler, el sufrido profesor de Historia que trataba de explicarles como aquel pueblo llegó a ser tal y como era.

Todos rieron, mientras el involuntario protagonista de la broma todavía agachaba la cabeza intentando hacerse todavía más pequeño.

Tras la alarma, cuando los altavoces chillaban el fin de las clases, Kelly, la jefa de las animadoras se acercó a Josh y le revolvió el pelo con sus uñas rojocoloreadas.

Una pequeña sonrisa se dibujó tímida en el menudo rostro de él.

—¿Por qué demonios lo has hecho? —rugió Matt enfurecido.

La animadora le acarició la cara con ambos pompones soltándolos mientras se alejaba.

—O sea, que encima soy tu asistente personal...

—Siempre puedo animar al quarterback del equipo contrario el Sábado ¿no?

* * * *

El Tyranosaurio de la habitación le miraba atentamente. Todo aquel espacio estaba iluminado por la luz de las farolas de la avenida donde se situaba la casa de los padres de Josh.

La ventana estaba abierta y las cortinas a los lados.

—Toma, esto es para el Sábado, pónselo al tuyo — disparó la animadora mientras se quitaba su top para luego entregarle su parte de arriba íntima.

Las ramas del árbol crujieron y se movieron al tiempo que la imponente figura de Matt asomaba por la ventana.

—No te asustes por él, solo le dije que me trajera con su moto, papá le paga la gasolina —añadió Kelly— El sábado nos vemos, y espero que puedas nadar hasta el esqueleto con mi prenda.

La chica le guiñó un ojo.

—Pero, ...no lo entiendo ¿Por qué se fija en mí? —protestó Josh.

—Será por tu sonrisa de dinosaurio —apostilló el musculado adolescente momentos antes de lucir pose y saltar al árbol del jardín.

* * * *

—Toma, creo que la necesitas —rió la castaña de New Jersey mientras se quitaba la chaqueta para ponérsela a un empapado empollón.

—Gracias —respondió él.

—De nada, y esto también es para ti —sonrió Kelly acercándole una lata de cerveza.

Ambos brindaron, aunque Josh continuaba incrédulo.

—¿Pensaste que no llegarías al esqueleto con mi top?

—Ni yo, ni Boldo ni Ringo creíamos poder nadar, tenía pesadillas con el shérif y su ayudante sacándonos del lago a medianoche y fastidiando la fiesta.

—Tú y tus amigos sois algo raritos pero estáis hecho de lo mismo que los demás.

Los dos rieron, aunque Josh estaba lleno de vergüenza.

Varias horas y algunas cervezas más adelante Kelly besaba la cara rugosa y granosa del empollón apasionadamente.

—Espera, para, para... —interrumpió él—. Respóndeme a una pregunta... ¿Por qué yo? Tú eres la animadora guapa, y yo un insignificante empollón de un pequeño instituto, deberías preferir al cachas guaperas de Matt.

—Así que lo desconoces ¿eh? No te puedo responder ahora, pero te prometo que a su debido tiempo lo sabrás.

Los dos siguieron quitándose la ropa rápidamente en aquel rincón apartado cerca del agua del lago.

—He traído protección —interrumpió él—, mis padres me han dado una buena chapa hoy, incluso mi abuela me ha sacado los colores, joder ha sido horrible, han empezado a contar sus batallitas de jóvenes y...

Ella sonrió, quitándole y lanzando el preservativo a lo profundo del lago.

—¿Pero qué haces? —chilló él.

—¿Nunca haces locuras? —preguntó ella agarrando y besuqueando al empollón.

* * * *

Tres años más tarde Josh y Kelly se encontraron en el pasillo del instituto, contemplando generaciones pasadas de jóvenes como ellos.

—¿Querías que nos viéramos? ¿Qué prisa hay? —replicó él.

—La semana que viene empiezas a trabajar en la central de Michigan ¿cierto?

—Sí.

—Yo estoy embarazada, y es tuyo, supongo que mi familia esperará que vivamos juntos y llevemos una vida normal.

Él pareció quedarse sin palabras.

—Tus padres tenían razón en aquella charla que te dieron —continuó ella ajena al shock que parecía sufrir Josh—, vivieron una buena adolescencia y luego perdieron ésa energía, esa locura que los invadió y los impulsó a vivir la vida con desenfreno. Aquella noche en el lago me preguntaste porqué te elegí a ti, te responderé pues, siempre hemos sido parejas, Tom y Martha, Sophie y Eddy, Tania y Stewart, mira nuestras fotos...

—¿iQué!?! —acertó a exclamar.

—Los chicos, tú y yo incluidos nos ahogamos en el año veinte, celebrando una fiesta de las buenas y nos quedamos sin el resto de vida, solo que en lugar de fastidiar a la gente nos introducimos en los chicos jóvenes disfrutando cada minuto como si fuera el último, así volvemos a celebrar una buena fiesta y mantenemos viva la tradición del lago cada año...

—Mira tu mano...

Josh pudo ver el suelo encerado del instituto a través de su brazo, ahora transparente.

—Ya estamos fuera de ellos ahora, tengo curiosidad por si estos seguirán como pareja aunque creo que sí ¿Qué opinas?...